



leg. 3º F. 12 n: 9/18

EL CIVILIZADOR.

SE PUBLICA

CUATRO VECES AL MES.

Redaccion

CALLE DE LA PALOMA NÚM. 34.

REVISTA CASTELLANA.

CIENCIAS, ARTES, LITERATURA.

PRECIO DE SUSCRICION.

En Burgos

TRES MESES..... 8 RS.

En Provincias

TRES MESES..... 12 RS.
FRANCO EL PORTE.

Segunda época.

Burgos 19 de Abril de 1862.

Núm. 7.º

EXPOSICION DEL ARTE POÉTICA DE HORACIO.

Polemica entre los Sres. D. Raimundo Miguel y D. Pascual Polo.

Raras son estas contiendas literarias sobre asuntos verdaderamente clásicos en estos nuestros días, así como eran frecuentes en otros en que la quietud y el sosiego convidaban al estudio y á la meditacion de los modelos que nos legaron los hombres sabios de las edades antiguas: mas es lo cierto que en estos y en aquellos tiempos son pocos los talentos que, prescindiendo de las debilidades propias de los caballeros pundonorosos que entran en la liza, comprenden el temple de las armas, la medida del estadio, la gerarquía de los sostenedores del torneo, y el verdadero valor de los golpes y de los quites; porque no pocas veces cae del caballo el mas esforzado, y lleva la aparente victoria el hijo de la suerte ó de la fortuna. Es propio de los asuntos literarios este linage de guerra tenaz y violento, porque se disputa con toda la energia del amor propio interesado ú ofendido aquella corona que declaró el Sr. Quintana perteneciente á los hombres de grande elevacion de alma, de gran vuelo de fantasia, de viveza para la expresion de los afectos, de gala y fuerza en los colores, de número y flexibilidad en los sonidos, de lo cual son ansiosos todos, y todos se sienten mas ó menos capaces desde el momento en que emprenden la marcha hacia el augusto capitulo de las letras, si lo hacen con conciencia y buena fe, como aquí sucede.

Diéramos mucho por encontrarnos solos á los dos leales caballeros: entonces fuera

el combate razonable é imparcial; pero antes que á ellos encontramos el sabio, hidalgo, bondadoso é ilustrisimo nombre del Excmo. Sr. Marqués de Morante, que no tomarémos en boca jamás sinó con todo el respeto, con todo el entrañable afecto de que es capaz nuestra alma, que siempre quiere ser veraz, noble y generosa. ¿Cuántos titulos no presenté para ello el Sr. Marqués? El mas decidido protector de la instruccion pública, el verdadero cultivador de las buenas letras, el que en medio de épocas fatales para ellas ha conservado el precioso tesoro y el depósito sagrado, ideando medios, y no olvidando ninguno práctico de perpetuarlas y de enriquecerlas: el Sr. Marqués, sobre cuantos posee, y son muchos, tiene este titulo glorioso.

El Sr. D. Raimundo Miguel es otra figura dignisima: su indisputable talento, su incansable aplicacion, su instruccion, su honradez ejemplar, su carrera literaria habian sin duda alguna de producir resultados muy satisfactorios. Por lo que á nosotros hace, tenemos que añadir otra circunstancia: D. Raimundo Miguel es nuestro amigo, entendiendo esta palabra en toda su propia acepcion, y estando prontos á confirmarlo con las pruebas mas decisivas. Es nuestro compañero; muchas horas se han pasado en el seno de la mas dulce confianza; esas horas en que el corazon se dilata á impulsos de la sincera y deliciosa simpatía; esas horas dulcissimas para los hombres de nobles sentimientos: horas en que el tiempo no corre, y forman época en los anales del tiempo, época que grabada indeleblemente solo termina en la tierra en la losa del sepulcro.

El Sr. D. Pascual Polo es tambien

nuestro amigo con amistad nada inferior á la del Sr. Miguel: en nuestros labios no cabe la ficcion ni la lisonja; y el Sr. Polo merece mucho mas que nuestra pobre amistad, y el tiempo será testigo.

El Sr. Marqués está muy por encima de nosotros; tenemos una satisfacion en reconocerlo y en confesarlo, porque la manifestacion de la verdad deja en el alma una complacencia infinita, y es necesaria. El Sr. Miguel para nada nos necesita. Vamos pues á ocuparnos del Sr. Polo; no porque sea menos, sinó porque está solo: la fortuna no le sonríe, y nos impulse un sentimiento de justicia.

Este último señor, que estudió las humanidades con muchísimo provecho, era mirado en toda esta Ciudad con una consideracion que solo se comprende dando por supuestas poderosas causas. El hombre que en su casa recibia personas las mas caracterizadas, que se hacia objeto de las conversaciones con frecuencia, que era admirado por la imperturbable consecuencia de su carácter, no menos que por la rara claridad de su talento, no se ocupaba al principio sinó en el desempeño de sus obligaciones; pero de un modo tan nuevo é ingenioso, que no ha intentado cosa alguna de la cual no haya salido airoso y satisfecho. Se nos olvidaba una circunstancia: el Sr. Polo mira el interés material, no con desden, con abandono; y esta cualidad describe al hombre: todos sabemos qué clase de hombres es la que piensa así. Por fin, al Sr. Polo se le ve por la Ciudad una vez al año: es otra circunstancia. Si queréis hablarle, es preciso en la tarde del día festivo pasear por las solitarias alamedas de los contornos de Burgos.

Y así probablemente hubiera vivido muchos años; pero un día, cuya fecha él no olvidará nunca, vino á buscarle desgraciadamente un motivo de discordia, y creyó que en aquel día le llamaron «*pobre ignorante*.» Medió el Sr. Polo, y encarando sus negocios á sus hijos, se sentó al lado de su mesa por espacio de ocho años, que son los que cita el Sr. Marqués en su comunicado; tiene razon el Sr. Marqués, son ocho años. Durante esta época el Sr. Polo no ha dejado su asiento sinó para dormir cuatro horas, y para tomar el poquisimo alimento que puede soportar su estómago delicado. Al cabo de este período de tiempo vió la luz pública su «*Sintáxis elegante*», libro sin rival en su clase. Cuando en Burgos se vió este libro, los que conocian al Sr. Polo dijeron «*no nos hemos equivocado*»; y los que no le conocian preguntaban espantados si era la Sintáxis impresa en casa del Sr. Polo, ó un escrito del Sr. Polo; al saber esto último, respetaron al *Líbrero* que sabe escribir, é imprimir tales libros.

En seguida vió tambien la luz pública su libro de traduccion, que es el mejor que conocemos en su clase; y entonces nos dijo el Sr. Polo: «*voy á enviar á Madrid un ejemplar de una edicion nueva que he terminado de cuanto llevo escrito, para que el Consejo de Instruccion pública lo vea.*» Otra edicion, porque de la primera no quedó nada en poco tiempo. Pero el Sr. Polo estaba en los primeros dias de este curso académico arreglando sus cuadernos, cuando un amigo suyo le dijo: «*el Consejo ha adoptado para texto tu obra.*» Entonces buscó un número de la Gaceta y lo vió; y solo entonces se convenció. Este es el Sr. Polo. Y tuvo la bondad de remitirnos un ejemplar, del cual no podemos menos de decir que es el libro mejor que hasta el día hemos visto para el objeto que su autor se propuso. Ahora nos será permitido añadir que es dichoso por demás el pobre hombre que consigue «*con su estilo sacristanesco*» tales aprobaciones y censuras. ¿Cuántos sacristanes hay en la república de nuestras letras de la manera que lo es el Sr. Polo?

Para la mejor inteligencia de lo que sigue bueno será advertir que hace tres meses y mas que no hemos hablado á este señor, de quien nos vamos ocupando, porque en Burgos hacemos las cosas de esta manera; pero sabemos que después de aprobado el COMPENDIO DE LA LATINDA del Sr. Polo, y mucho después, se escribió la exposicion de La Epistola á los Pisones en 19 dias, segun nuestra cuenta; y que

hoy está para terminarse una GRAMÁTICA LATINA. No es nada extraño todo esto; los libros naturalmente abundan en la casa del *Líbrero*; y lo que se seguirá con el favor de Dios. Sigue esperando con fundamento borrar el epíteto de «*ignorante*.»

La fuerza de voluntad dicen que hace grandes cosas: ¿por que? Porque fuerza de voluntad nadie posee sinó aquel que es capaz de sostenerla. No habrá cualidad mas alta que esta en el hombre ciertamente. El que quiere ser fuerte artisticamente por una ambicion ó avaricia desahentadas, lo es por corto espacio de tiempo, porque á falta del vigor y del esfuerzo renaciente del genio, el propósito se deshace, la supuesta energia desaparece. ¡Ocho años! Y lo mejor es que ahora principian otros ocho! Los hombres de este temple no son vulgares; y digalo quien lo diga, se equivoca. ¡Y un hombre abandonado á sus propios recursos, sin mas porvenir ni presente que sus manos, sin relaciones, sin nada! ¡Bien merecen estos espiritus un Mecenaz protector de su situacion, que pueda reparar las fuerzas, alentar la mano fatigada, estimular la aplicacion! Si en vez de esto los elementos truecan sobre su cabeza, y hasta las medianias se complacen en entrar en el alveo de la furiosa corriente después que una vez desahada en los primeros instantes vuela en virtud de su cantidad de movimiento por donde la fuerza de gravedad quiere dirigirla; ¿qué castigo se guarda para los criminales? El reto necesita campo abierto: la plaza del torneo ha de estar solitaria; allí no caben mas que los lidiadores. Ni suena allí bien nunca el grito de «*alerta*.»

Por lo demás, no podia dudar el Sr. Polo del éxito de la proclamacion de la independencia literaria y del libre modo de apreciar las cosas y los hombres en nuestros dias: el solo intento es un triunfo, y triunfo seguro. Cuando Mr. Bernal propone la votacion pública acordada y discutida por la prensa, escrita y firmada por todos los ciudadanos en un libro oficial, en el cual luego se suman los nombres y los votos, y estos se remiten para que sean proclamados al poder ejecutivo, y las ediciones de su obra desaparecen como por encanto, bien puede juzgarse de las cosas y de los tiempos. La novedad, cosa harto diversa del adelanto, lleva en su compañía el atractivo, y son su cortejo todas las notabilidades que se disputan el puesto de familiares de la elegante deidad coronada de rosas, envuelta en gasas transparentes de bellos colores, en cuyo derredor juegan volando genios hermosísimos que derraman á

porfia flores y perfumes delicados.

¿Y las formas? Las formas que no son las que se desean, las que no se derriban por los pintorescos alrededores para buscar la belleza del conjunto, objeto principal de nuestros desvelos, las que no participan del secreto y mágico poder de la atmósfera artistica en que respiran inspirados los vates, carecen de la llave del gabinete reservado á los iniciados en los misterios eleusinos, son tan solo propias de los profanos, que discurren fuera del sagrado bosque, aunque sepan velar por aquella sencilla urna de la verdad, que encomendada á su solo valor y mérito propio no tiene mas amparo que su valia. El Sr. Polo pertenece á esta última escuela, y esto habia de serle hoy de poco provecho.

No hay filosofia alguna en la discusion que quiere perpetuarse hasta arrollar y destruir á uno de los contendientes, porque esto no es posible por mas esfuerzos que se practiquen para conseguirlo, ni hay alguno que pueda ni deba gozarse en la humillacion ni en la desgracia de su rival; ni D. Pascual Polo es de los hombres que fácilmente se aturden, sean las que se quieran las circunstancias. Por consecuencia del primero de los principios que acabamos de establecer, siempre la prudencia termina las contiendas, conociendo que es sensato adoptar desde luego lo que con el tiempo habria de dearse á todo trance. Es así en efecto la práctica de todos los hombres y de todas las asambleas que discuten y disienten, y se hieren y se dañan; siempre hay una corona, aunque muy difícil, para el que superior á la parcialidad se constituye eco de la voz de la moderacion y del buen juicio; y decimos muy difícil, porque son pocos los que consiguen ser dueños verdaderos de su pluma después que la tienen en la mano, y menos los que encuentran buen camino entre las dificultades del amor propio, de la obediencia, de la adulacion, del temor y de la rivalidad. Requiere esto temple de alma, experiencia mucha, conocimiento de las cosas y de los hombres y una facultad de prever que jamás se alcanza sinó haciéndose muy superior á las pasiones, y arrojándolas al suelo para poner inmediatamente el pie encima de ellas. La casualidad ha hecho que la respuesta de D. Pascual Polo no haya visto la luz pública en los periódicos de la Corte, y que LA ESPERANZA que le trató como es justo rectificando su primera manifestacion, haya desaparecido de Burgos. Para subsanar estas casualidades, entre otras cosas; tomamos la pluma con toda la tranquilidad que tenemos por costumbre.

El CIVILIZADOR, que se imprime en Burgos, podía haber dicho muchas de estas cosas hace ya un mes; pero ha tenido la precavida de esperar la voz de sus cólegas, para no salir al estadió antes de tiempo. Es claro que siendo esta Ciudad la residencia del Sr. Polo, y obrando en Burgos todos los antecedentes del pleito, podía á muy poca costa haber enviado datos útiles para la discusión; pero eso equivalía á prevenir el juicio, y era mucho mejor emitir un modesto dictámen cuando lo verificasen los demás, y aun después, para apoderarse de sólido terreno y estar en franquía á todo evento. Era la primera condicion. D. Pascual Polo que sin género de duda *sabe leer*, y bastante bien, por difícil que sea hacerlo así, que es mucho decir, juzgamos que probará en su día todos nuestros asertos, y que lo hará como modelo de circunspeccion; y por esta razon capital dejamos cuidadosamente intacto el terreno de la cuestion literaria que se debate, aun cuando esta reserva nos haya causado bastante molestia, y nos haya reducido á límites muy estrechos. Lo cierto, lo indudable es que toda la Prensa ha respetado las versiones del Arte Poética de Horacio del Sr. Polo: todavia no se ha encontrado una conya que tachar en ellas: ni una tilde se ha hallado fuera de su lugar. Esto es muchísimo. Lo que se ha creído tachable es la crítica hecha al Sr. Miguel. La verdadera edicion de la exposicion de la Epístola á los Pisones está en las obras del Sr. Polo sin ataque alguno al Sr. Miguel, y ha conseguido no ser por nadie motejada. Hay bastante elocuencia en este suceso.

Con todo, hay otra cosa que es decisiva: La última página de la «Contestacion» del ilustrísimo Sr. Miguel contiene una fábula en la cual se dice abiertamente que el Sr. Polo no es el autor de los escritos que publica: el Sr. Miguel con noble entusiasmo conjura al que supone oculto detrás del Sr. Polo, para que salga al frente y á campo raso: esto prueba claramente que el Sr. Miguel encuentra un mérito extraordinario en las obras del Sr. Polo, y manifiesta así su propia sorpresa. Esta es la verdad: sorprendidos tambien un día fuimos nosotros. Hay todavia otra cosa no menos importante, y no hacemos mas que repetir lo que hemos oido: si el Sr. Polo es persona tan insignificante, ¿para qué se ocupa de él casi toda la Prensa? ¿para qué en el asunto tantas notabilidades? ¿para qué se da al negocio tanta importancia? ¿No bastaban dos hombres, seguramente?

Resulta en consecuencia que el Excmo. Sr. Marqués de Morante ha procedido, como siempre, en este negocio, á la altu-

ra de su categoría, de su honndad y de su ilustracion. Habrá creído deber salir á la defensa de las buenas letras, y no se ha equivocado: buenas y muy buenas son las letras del Sr. Miguel. Estimamos en lo mucho que valen la erudicion, la instruccion, el talento, el buen gusto y el donaire de este Sr. tambien, como siempre, su lealtad. La elevacion de pensamiento del Sr. Marqués y su alta valia se palpan en este asunto. Pero el Sr. Polo, que en nada quiere ni ha querido ofender la persona del Sr. D. Raimundo Miguel, protesta que tambien harémos nosotros cuantas veces se quiera, si es necesario, en virtud de los principios que sostiene EL CIVILIZADOR, es un hombre merecedor de mucha consideracion sin duda alguna: tiene títulos legales para ello, cualidades que hay que concederle sin disputa, mucho y claro talento, conocimientos nada vulgares, prodigiosa facilidad para el trabajo, correccion exquisita, laboriosidad incansable, honradez á toda prueba, porque el calor de la discusion no obsta para ello. Creemos que las letras pueden esperar excelentes frutos de este nuestro buen amigo. Por de pronto su espada es honrada y de temple, pues estuvo á prueba de caudillos de gran valia.

JOSÉ MARTINEZ RIVES.

EL REAL ARMAZONARIO DE LAS PUERTAS.

III.

Un siglo fué el quicenco tan lujoso. Tan atrevido, altivo y arrogante. Que sobre los demás siempre escribía Su rica inspiracion: en todas partes Sin respeto á los tiempos ni sus obras Se le ve presuntuoso y dominante; Bien es verdad que lo hace de tal modo. Con tanta gallardia y tal donaire. Que pedirianse pueden lo de osado Por lo bien que lo piensa y que lo hace.

De San Fernando el Claustro, y muchas otras Obras del Monasterio, en esta parte A los clásicos ojos del artista Serán churriguereñas y aun pedantes; Mas no son tenerias á los mios, Sinó hermosas y dignas de alabarse. Que tal galanteria bien merece El siglo de Isabel en todo grande.

El Claustro comienza con el Coro Por otra ojiva de menudo cuaje. Que á la vista presenta de repente Tres altas, limpias, poderosas naves. Tan blancas hoy como en el mismo día Que tuvieron la suerte de acabarse. El duodecimo siglo, en nuestra España En proporciones y aptitud cobardo. A los cielos levanta allí sus giros. Lo cual demuestra bien cuán estimable Es este monumento de su época. Ejemplar sin segundo. Cinco altares Ocupan las testeras: mas los lados De las próximas naves laterales Cien sepulchros contienen soportados Por leones heráldicos pasantes. Que á los cielos levantan la cabeza En aptitud altiva de quejarse. No del augusto peso que sustentan, Del tiempo y de los hombres implacables. Perfilan las ojivas, de Bizancio

Los vólteles robustos, que al alzarse Del tambor de los chatos capiteles Mas parecen nacer, cual de los arboles Brazos robustos, que del arte obra. Segun airoso y valientes nacen. Los capiteles muestran canastillos De flores y de frutos y follaje Que á Dios ofrecen en su sacro templo Bellas, aladas y agrupados angeles. Sombrio Coro de nogal mocado Coronado de nobles inmortales Columnas del «Plus ultra», que soportan Dos á dos los blasones arrogantes De Castilla y Leon, en la del centro Mas amplia, rica y peralada nave Se deja ver en grande lontananza Desde la cabeza en que con arte El magnánimo Rey Alonso Octavo Con su consorte sepultado yace.

No tiene eligie el fúnebre sarcófago. Sinó un agredozco en todas partes. En que alternan dorados los esbendes Del virtuoso Rey. En fiestas grandes Le adornan oportunas las Señoras Con cuatro enseñas elocentes árabes (Que perdió Aben-Yacub allí en las Navas. En aquel retóricón combatido. Que zangando la frente del de Alarcos Llenó de gloria eterna los antales. Pero no es este adorno solamente El que ponen allí: los musulmanes Perdieron además en la batalla Su principal magnifico estandarte. Que mil hombres atados con cadenas. Castillo negro, semoviente y caire Guardaban, y juzgaban no sin causa Impenetrable.

Es al modo oriental un cuadrifloro Por abajo adornado de colgantes De redonda figura, que en el centro Lleva un sello que llaman ó que hacen Salomónico autores de algun seso. No con gran propiedad, pero bastante Para explicar aquella rara mezcla Del círculo y cuadrado con entaños De cuñas azules y verdes Revueltas, y en colores desiguales.

Las enjutas y grecas llevan hojas A modo de bellotas, que alargándose Y afilándose luego, y retorciéndose Alrededor, atrás, ó hacia adelante. Tejen un verdadero laberinto Con los tallos y pámpanos y esmaltes Sobre un fondo de verde y de oro. Que da un color difícil de explicarse. Y todo lo demás son inscripciones. Versos probablemente que los árabes Solian repetir, pero que ignoro Con sentimiento y culpa imperdonable.

Tambien habia en Hueguas una caja De oro y filigrana, joya grande Que Miramamolín dejó en el campo Y sirvió de Sagrario en los años; Pero ya no está allí, que ha medio siglo Que fue usurpada por algun cobardo A débiles Señoras indensas Y llenas de dolor. ¿Qué es lo que vale Esa caja en las manos de la gente Que en las Navas no tuvo alguna parte? No es el oro el gran precio de esa joya. Ni ese reclamo España ahora ni antes; Pide lo que en su mano es un tesoro. Y nunca puede serlo en el de nadie. Que no sea español: ¡no diera España Á otra nacion ejemplos semejantes!

¡Pero, ¡qué digere yo? ¡donde la vista Puede allí tenerse ó dilatarse Que no broten las lágrimas! las tumbas Profanadas están: ante la imagen De la codicia vil todo respeto Cedió de aquellas almas misorables. ¡Cual si la destrucccion fuera el camino De adelantarse las ciencias y las artes! Es la guerra torrente desbordado. Que rotando sin alveo y sin márgenes. Sin mas ley que su mismo movimiento. Ni su principio ve ni el desenlace.

J. M. RIVES.

(Se continuará.)

RODRIGO DIAZ.—DON DIEGO SU HIJO.

R. Don Diego, ¿qué nueva estraña
Me anuncia vuestro semblante?
D. Nada Señor.....
R. Es bastante
Que mi vista no se engaña.
Pálido os veo llegar
Y trémulo de coraje.....
¿Será por algún ultraje
Qué no supiste vengar?
¿O es que os falló el corazón
Cuándo mas venía a cuento?
Don Diego, pronto, al momento
Exijo contestación.
D. El Rey mi Señor....
R. ¿El Rey?
D. Vencidos sus dos hermanos
Vino en Zamora á las manos
Con Doña Urraca....
R. Es su ley
Que solo Don Sancho el fuerte
Ha de reinar en Castilla
Aunque jugará la silla
Y le costará la muerte:
Está bien.
D. Mas de Zamora
Los defensores tenaces
Destruyendo van las haces
Que envíanles sin demora
Los castellanos de aquí
Con tal teson y porfia,
Que si se perdiera un día
Todos concluyen allí.
R. Con eso hará una mujer
Las que los hombres no hicieron
Tal vez, porque no quisieron,
Que es medio triunfo el querer.
D. En tan dura situación
El Rey mi partida ordena.
R. Si fuera gente agarena
Hallára buena razón;
Pero si es para amenguar
Los soldados de Castilla,
Bastante era la ochilla
De los salvages de Agar.
Contra esa alzó mi pendon
Con esfuerzos sobrehumanos,
Mas no contra mis hermanos
Que llevo en el corazón.
D. Don Fernando dió á Zamora
A Doña Urraca....
R. Así es;
Mas, trataráno después
De vencer la hueste mora.
No vá tan seguro y bueno
El régimen de esta tierra
Que pueda hacerse otra guerra
Por un palmo de terreno;
Mas, en fin, pues es preciso
A la contienda acudir,
Don Diego, vas á partir,
Que es muy alto el compromiso.
Ten en cuenta que honrado vas
Y que naciste en Castilla;
Si has de volver con mancilla
No vuelvas, Don Diego, mas.
Pues la escoria que tremola
No es mortua, sin que cedas,
Vierte la menos que puedas
Que toda es sangre española.
Salva primero el honor
Y el nombre de Don Rodrigo....
Mas, Don Diego, no te digo,

D. Comprendo lo he, Señor,
Que á este trance vino á dar
La hacienda del buen Porcelo,
Después de tanto desvelo
Como se supo emplear.
R. No alcanzaba mi razon
La ocasion tan desdichada
De haber de sacar la espada
Contra el Reino de Leon;
Que en Zamora como en Toro
Cuándo lleguéis á las manos,
Mientras luchen los cristianos
El que triunfe será moro.
Y vete presto, que temo
Que si day mucho en pensar,
No has de poderte marchar,
Que voy caminando á remo
Y la humana condicion
Es de tal naturaleza,
Que es muy poco la cabeza
Si se obstina el corazón.
D. ¡Adios, padre!
R. Vé con Dios:
Acébrate mas.... así;
Bien puedo abrazarte aquí
Que estamos solos los dos.
D. ¡Padre!
R. Hijo de mi vida!
(No se que siento en el alma.)
Adios, y él vuelva la calma,
Desde hoy para mi perdida.
R. Dice el mundo que el guerrero
No debe nunca llorar...
Como si el que va á luchar
Hombre no fuese primero!
Pues qué, ¿el valor es tan fiero
Y tan desconsolador,
Que al placer como al dolor
Ha de ser siempre insensible?
Entonces es imposible
Que haya en el mundo valor
ni virtud, ni tanto asombro,
Virtud que no á todos toca,
No vive sobre una roca,
Sinó en el alma del hombre:
El valor no tiene nombre
Sinó vence á otra pasion,
Sinó triunfa el corazón
Del obstáculo que advierte,
Arrojando hasta la muerte
Con sublime abnegacion.
J. M. R.

SECCION RELIGIOSA.

RESURRECCION DE JESUCRISTO.

El tercer día después de la muerte del Salvador su alma se unió á su cuerpo para reanimarle. En vano se habían puesto guardas alrededor del sepulcro; la hora del poder de las tenebras habia pasado ya; era preciso que se cumpliera este gran milagro de la resurreccion de Jesucristo, que debia servir de prueba á la religion. Hecho impasible su cuerpo que habia sido ultrajado en la pasion, salió del sepulcro sin mover siquiera la piedra que cerraba la entrada. Unas santas mujeres se adelantan á la salida del sol para ir á embalsamar los restos preciosos de su divino Salvador. Mas ¡qué sorpresa! ven un ángel, brillante de luz celestial, que les dice: «no temais: sé que habeis venido á buscar á Jesus:

ha resucitado, no se halla ya en el sepulcro; venid, y ved el lugar donde estaba. Id á llevar, esta noticia á los discipulos.» S. Pedro y S. Juan se dan prisa para ser testigos del prodigio. Los otros discipulos, persuadidos de la verdad de las promesas del Salvador, se reaniman y se disponen para anunciar en todas partes un Dios resucitado. S. Mat. t. 82.

Cultos. Día 21: Sermon de Resurreccion en la Sta. Iglesia Metropolitana, que predicará el Sr. Dr. D. Manuel Martínez, Dignidad Abad de Cervatos y Magistral de la misma.

Día 25: Sermon de rogativas en la Santa Iglesia Metropolitana, que predicará el Sr. Dr. D. Anastasio Saez Muñoz, Canónigo de la misma.

Días 21, 22, 23 y 24, jubileo circular de las 40 horas, en la Casa Hospicio de esta Capital.

P. G. O.

Mayor temperatura de toda la semana. Al sol 34°—á la sombra 17°—9. Menor temperatura—0 5°—9. A flor de tierra 7°—4: á un metro de profundidad 8°—91: á dos metros 8°—82. Osciló el barómetro entre 692 y 683. Vientos reinantes E. N. E. y N. N. E. Lluvia; día 12, 1.911. Temperatura mayor de las aguas del rio 9°—5: del pozo 8 9. En el día 15 nieve fundida 572.

Uso del barómetro. Si el mercurio sube mucho, pero poco á poco habrá buen tiempo por espacio de muchos días; si sube rápidamente, el buen tiempo será de corta duracion.

—El descenso del mercurio en general es signo de lluvia; y segun la rapidez con que esto se verifique, será larga ó corta su duracion.

—La depression de la columna barométrica anuncia generalmente viento; y si aquella es muy grande, es segura la tempestad.

—Las oscilaciones continuas del mercurio anuncian borrasca: si sube aquel, es señal de que la borrasca llega á fin.

—El hielo viene generalmente precedido de una grande depression barométrica.

—El ascenso del mercurio marca con bastante frecuecncia el hielo en las estaciones frias.

ANUNCIO.

Se venden todos los enseres necesarios para la perforacion de Tunetes, consistentes en tablas, machos, picaderos , casa-cantina de madera, utensilios de frága, maromas, palas, picachones : tambien hay veinte y tres caballos , dos mulas y un mulo, tres pares de bueyes y cinco carros, etc., etc.

Casa Blanca de los Barrios de Colina: tratar con Mr. Manuel Roitel ó su representante.

Editor responsable, D. Antonio Martínez.

En el Establecimiento tipográfico de P. Polo.